

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El Escolasticismo, por T. Vestreiro Torres.—Crónica de Orense (Episodios de la Edad Media), por R. Barros Sivelo.—Navegacion aérea, por P. Ruiz Enriquez.—Conocimientos de Relojería, por M. P. Canoura.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—Pasionaria (poesía), por Emilia Calé.—Tu Obra (poesía), por L. Taboada.—Nay chorosa (poesía), por A. Camino.—Variedades.—Anuncio.

EL ESCOLASTICISMO.

Después de las primeras guerras de la Edad Media, cuando ya se habian extinguido los últimos vestigios de la civilizacion pagana y la paz exterior conducia a la paz interior, apareció esa forma singular del espíritu humano conocida por la *Escolástica* ó el *Escolasticismo*.

Este no era mas que un racionalismo sobrenatural. Su objeto fué el concordar la fé y la razon, reducir á sistema el dogma cristiano y hacer de la religion una filosofia.

Desde el siglo IX hasta el XV se estiende el periodo histórico de su apogeo, dividido en tres épocas: la primera desde Erígena hasta Lombardo; la segunda, la más brillante, desde Hales hasta Escoto; la tercera desde Bacon hasta el Renacimiento. De entonces á nuestros dias su decadencia avanza hasta la muerte, y muerte de inanición, única que podia tener.

No es posible separar la escolástica de la mística, porque es la una para la otra lo que la inteligencia para la voluntad, lo que la percepcion para el sentimiento, lo que la ciencia para la vida.

La escolástica (del latin *schola*, escuela), se ocupa del principio teórico, de la investigacion científica, estudia y arguye.

La mística (del griego *myein*, encerrarse), realiza el dato de la fé, enseña por una predicacion ejemplar, es intuitiva y siente.

Fórman ambas un todo relativo, y se distinguen limitándose á una esfera particular. «En la escolástica, dice Gerson, domina el poder de la inteligencia para percibir la verdad; en la mística domina el poder de las afecciones para gustar el bien.»

Los escolásticos recurrieron á Platon para el fondo de sus obras, y á Aristóteles para la forma.

Los místicos se inspiraron en San Juan, Dídimo, Macario y el Areópagita.

Negar al escolasticismo su importancia científica, es acreditarse de necio. «Nadie seguramente piensa en resucitar la escolástica, dice Alzog; pero esta ciencia, esta energía del pensamiento que la distinguía, su respeto, su amor caballeresco, su ardor por la verdad, ¿quién en nuestros tiempos no quisiera verlos reaparecer? ¿Quién no desearía ver tomar á la teología en la propia fuente ese fecundo vigor de que por desgracia está privada, desarrollar lo que la escolástica habia comenzado con tanta energía, seguido tan vivamente y adelantado tanto, y demostrar al fin, especulativamente y por la ciencia, las verdades que los hechos y la historia nos han colocado fuera de duda?»

La mística á su vez produjo las cruzadas y el arte gótico. Las ojivas de las antiguas catedrales son verdaderos suspiros del alma, y el alma se eleva á Dios bajo las caladas bóvedas de aquellas basílicas como leyendo las páginas de Kempis. La misma escolástica se simbolizó en las filigranas de los templos góticos, que no son más que la imagen de las sutilezas de la cátedra.

La exageracion de principios, la arro-

gancia de erigirse en filosofías fundamentales, el exclusivismo de la una y de la otra, fueron la causa de la decadencia rápida y mortal que experimentaron la escolástica y la mística.

El vuelo atrevido de Escoto Erigena tuvo un ilustre secuaz en San Anselmo, que llegó á hacer de influencia decisiva en el porvenir la escuela ontológica.

Levantóse entonces la lucha entre el *realismo* y el *nominalismo*, dividiéndose los escolásticos en estos dos partidos, al que no tardó en seguir un tercero que pretendía conciliar los anteriores.

Todo basaba en la existencia real ó nominal de lo *universal*, que era para unos un ser y para otros una idea.

La escolástica, en guerra consigo misma, la movió pronto á la mística. Abelardo, célebre por el saber, el amor y el infortunio, defendió la escolástica; San Bernardo, famoso por la dulzura y el sentimiento, se alzó en lid por la mística.

Para contener extravíos trabajaron con mas celo que fruto Palleyn, Lombardo, Hugo y Ricardo de San Victor.

Concluía el primer período de la lucha, permaneciendo tenaces los escolásticos en conocer á Dios para amarle, y los místicos en amarle para conocerle.

Con la iniciativa del español Avicenna se estudió algo más á Aristoteles, y el silogismo reinó en absoluto.

Hales, Alberto el Grande, San Buenaventura brillaron por este tiempo, y la gloria de Santo Tomás de Aquino irradió sobre la escolástica, haciéndola tan grande como él.

Pero el águila de Aquino pertenecía á una orden religiosa, y la humana pasión de la envidia encendió un fuego sin igual en las otras órdenes. Fué así el ilustre dominico la causa ocasional de la rivalidad franciscana.

A su turno los franciscanos tuvieron á Duns Escoto, inferior al de Aquino en la especulación, pero igual á él en la dialéctica y superior en el ingenio y la sutileza.

Se declaró guerra sin tregua entre tomistas y escotistas, y no se podía ser dominico ó franciscano sin profesar á la vez el tomismo ó el escotismo.

Esta disension aguzó los talentos y produjo el magnífico apogeo de la escolástica.

Trás esta segunda época de honor y poder, sobrevino la tercera de rápida decadencia, incoada por Bacon, asombrado del desastre que preveía en la ciencia y que en vano se esforzó por evitar.

Pronto pudo escribir con toda verdad

Agrippa: «la escolástica, que ha prestado
»servicios tan grandes contra los herejes y
»tanta utilidad para aguzar el espíritu y dar
»profundidad al juicio, ha venido á caer en
»completa decadencia. Los nuevos sofistas
»comercian con la divina palabra, y de una
»ciencia admirable hacen una pura logoma-
»quia, suscitan las mas fútiles cuestiones,
»inventan opiniones sin base violentando
»las Escrituras y convierten la fé en objeto
»de ludibrio y e. carnio á los ojos de todo el
»mundo.»

A medida que la escolástica se hacia estéril, la mística ganaba en vida y se hacia mas interior. El amable Taulero, el piadoso Suson, el estático Ruysbrdck, Gerson el autor de los *Consuelos*, y Kempis el dulce é inmortal místico de la *Imitacion de J. su-
cristo*, fueron los últimos astros de aquel hermoso cielo.

La razon entre tanto minaba por su cuenta la escolástica y la mística, y ambas cayeron en un mismo precipicio: la escolástica por estéril, vacía, acre é intransigente; la mística por falsa.

Esta, mas pretensiosa que su madre, quiso fundar una filosofía sobre el sentimiento, una filosofía del corazón. La historia de la humanidad no registra contra-sentido mas estupendo.

Aquella, más pecadora que su hija,—pues á lo menos la mística tendia á Dios y amaba, mientras la escolástica infatuaba al hombre y aborrecia,—sufrió la pena de su orgullo.

El Renacimiento acabó con la una y con la otra. Esa energía, esa vida propia del espíritu, solo podia ser compatible con la Edad Media, como que era su mas legítima forma y expresión.

Lutero sucedió á escolásticos y místicos en el principal teatro de las antiguas luchas.

Como toda idea que muere, el escolasticismo y el misticismo se replegaron á Occidente y buscaron asilo en España.

El Tostado fué el tipo genuino de la escolástica española, mas oscura que profunda, y un tanto conceptista entonces para resultar poco despues gongorini.

Nuestros teólogos brillaron como los primeros del mundo, y no se precisa citar nombres conocidos de todos para honrar la fecunda patria de Cano, Suarez, Soto y otros cien.

Pudo gloriarse nuestra Galicia con el saber de Pedro de Castro, filósofo, matemático y controversista; del cardenal Sarmiento, teólogo excelente; de Álvaro de Sotomayor, insigne hombre de ciencia eclesiás-

tica; de Tomás de Lemos, admiración de Roma y pasmo de su edad.

La mística alcanzaba á la par un desarrollo asombroso. Diríase que, guarecidas en sus últimas trincheras, la escolástica y la mística apuraban el postrer recurso para morir dignamente.

Cuando llegó el siglo XVIII, ya la decadencia era verdadera gangrena. La filosofía era un caos de sutilezas, de cavilaciones y de tonterías. Baste recordar que la enseñanza se repartía por trienios, principiando un año los dominicos, otro los franciscanos, otro los jesuitas. Quisieran turnar los carmelitas.... ¡A un tiempo se enseñaba el tomismo, el escotismo, el molinismo y el baconismo!

Las escuelas disputaban con la exasperación de la locura. No se perdonaba el dicitario, la bufonada, la calumnia, para hundir al enemigo.

Y así se deliraba en la cátedra como en el púlpito, en el auto y en el libro.

El laberinto en que se metió la escolástica no tiene igual en los fastos de la ciencia.

Olvidó todo lo que era filosofía, y paró su atención exclusiva en la forma, en el silogismo, que no era las más de las veces otra cosa que una diabólica falacia.

Protestando su amor á la verdad, puso en ridículo la fé. El bien no era la virtud, sino la superstición y el fanatismo. Y contra hechos ó falsificados los dos principios absolutos de lo verdadero y lo bueno, cometió el pecado imperdonable de desdeñar el estudio del tercer principio de lo bello; y si lo recordó, no supo definir el arte sino llamándole—¡oh vergüenza!—*coleccion de reglas para hacer algo*.

La putrefacción había consumido el fondo y atacado la forma. El lenguaje se hizo retumbante, hinchado, ampuloso; despues frívolo, insustancial, divertido, lleno de retruécanos y chocarrerías; últimamente bárbaro en un extremo que ni el griego, ni el latin, ni el español eran tales idiomas, sino una jerga ininteligible de vocablos sin sentido, solecismos horrorosos, proposiciones sin ton ni son, fútiles, bajas, insolentes y tal vez blasfemas.

Ya ni el recuerdo de la antigua grandezza bastaba á parar el golpe que iba á abismar á escolásticos y místicos.

Librábase la última batalla en Occidente, y de Occidente surgió el espíritu poderoso y levantado, adalid gigante de la verdad y la virtud, génio inspirado por el cielo para herir de muerte al pseudo-profeta que se eubria con el manto, honroso en otros siglos,

del escolasticismo y del misticismo: FEIJÓO.

El error y el vicio corrieron á ocultar su ignominia en la oscuridad y el silencio. Una vez más Galicia fué la salvadora de la ciencia y de la religion.

Hoy, en las regiones serenas del estudio, dados los adelantos de nuestro siglo, un criterio justo aprecia la escolástica como un método, no como un sistema; y la mística como un consuelo de poetas y almas románticas, no como una filosofía religiosa capaz de transfigurar á un mortal en un querubin.

Todo pasó, á despecho de espíritus apocado para quienes solo lo viejo es bueno, y que verían con entusiasmo resucitar ahora la Edad Media.

Los hijos del siglo no nos avendriamos á ello muy tranquilamente, pudiendo —como en efecto podemos—saber en pocos años con los medios modernos lo que al concluir el siglo XV no habían podido saber desde el X los escolásticos y los místicos.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, 1874.

CRÓNICA DE ORENSE.

EPISODIOS DE LA EDAD MEDIA.

Un recuerdo al amante de Galicia, Señor Don Julio Nombela, Director del ilustrado periódico EL BAZAR.

(Continuacion).

El siglo XII presentábase con excelentes auspicios para esplendor de la Iglesia católica. Suntuosos edificios eclesiásticos empezaban á desarrollarse en las principales ciudades del cristianismo. Los árabes edificando lujosas mezquitas del gusto oriental, estimulaban el celo de los reyes y de la nobleza cristiana, y á la sombra de sus donativos, las basílicas del mártir del Gólgota, elevan sus majestuosas cúpulas así en las principales poblaciones como en la soledad de los montes elegidos por las órdenes religiosas para la vida monástica.

Bajo estas condiciones de ambicion monumental, transcurrió el siglo XII, que dejó á la posteridad secundos recuerdos de su carácter caballeresco y religioso, grabados en las inscripciones de los templos que marcan la fecha de sus consagraciones.

La Catedral de Orense, continuaba mejorando á proporcion de la escasez de los recursos destinados á la obra; pero sus sólidos muros, crecían premiscuando sus líneas de

proyeccion en la condicion heterogénea de alcázar y templo á la vez.

El siglo XIII empezaba de igual manera que habia terminado el anterior, y los grandes edificios comenzados en aquel, finalizaban en este á espensas del botin cogido en las derrotas causadas á los moros de Andalucia.

Fernando III, llamado el santo, fué el monarca que más se distinguió entre los de su siglo en los trabajos de construcciones útiles. Electo para Obispo de Orense Don Lorenzo, Dean de la Catedral en 1218 y protegido por aquel monarca que le tenia en mucha estima, dió grande impulso á la obra de la Catedral, terminándola casi por completo. Su orden arquitectoral, el gusto de la composicion iconológica de los bajos relieves, el esbelto follage que adorna el arqueado de sus bóvedas y las mitológicas alegorías que festonan los capiteles en el arranque de las bóvedas en el claustro nuevo, hoy vestuario que dá entrada á la Sala Capitular y que no llegó á terminarse, y que detallan con precision el gusto de la época enlazado al estilo del renacimiento.

Aventajadas las obras del templo, el monarca quiso aun demostrar su liberalidad concediéndole fueros y rentas por el privilegio otorgado en el trigésimo cuarto año de su reinado.

No solo tomó grande impulso la fábrica de la Catedral en el Pontificado de Don Lorenzo, sino que á la vez se terminó el cierre de los arcos en el Puente Mayor, hasta cuya época el vecindario se servia para el paso del rio, de una barca de maroma colocada en el sitio que aun actualmente lleva el nombre de *Porto-bello*.

Cerrados los arcos se facilitó el tránsito, aunque quedando inconclusa y especialmente en la que emboca á la ciudad, pues esta obra monumental comenzada en los tiempos de la dominacion romana, enfilaba por el campo llamado del buen remedio en direccion S. hácia el valle de Celanova, debiendo ser el primitivo proyecto el de servir de linea vífúrcados de la segunda vía de Braga para Astorga, empezando la vífúrcacion en el Puente Pedriña cerca de Bande, obra tambien romana, pasando por Orense á Lugo, segun se deduce por las esplanaciones de algunas enfiladas que se encuentran en los montes de Milmanda que reconocimos localmente, y que demuestran que este trayecto quedó en construccion á la caída del imperio.

Otro dato más viene á comprobar la conclusion del puente en el reinado de Don Fernando III, y es el haberse al mismo tiempo concluido de nueva planta el no menos suntuoso de Santa Maria de Castrelo sobre el

Miño cerca de Ribadavia, bajo la direccion de San Pedro Gonzalez Telmo, lo cual no solo consta en la vida de este santo, sino tambien de documentos que existen en el archivo viejo de la villa de Ribadavia, libro de acuerdos de 1521, fólío 132, en el que se manda reparar dicho puente falseado en los estribos por efecto de una fuerte avenida. Otra inundacion que tantos daños causó en los pueblos marginales al Miño á mediados del siglo XVII, arrasaron por completo este puente, dejando por recuerdo de su existencia los cimientos de los dos estribos laterales.

Las principales dimensiones del de Orense son las siguientes: longitud sobre la línea del pavimento 568 ms; ancho comprendiendo el espesor de los pretilos 5 ms 2 dc. se compone de siete arcos; el del centro es ojival con doble orden de dovelaje y mide de luz entre estribos 43 ms. por 57 de altura desde el nivel de las aguas naturales á la dovela clave. Entre los demás hay algunos de 25 ms. de luz. Sobre la ala del S. estuvo fundado un castillo de defensa con escudos de armas reales y las del conde de Lemos, mole de piedra demolida hace algunos años por la poca seguridad que prestaba.

A este prelado se debe tambien el ensanche del palacio episcopal y sus principales obras y departamentos, muchas de las que con ligeros reparos, subsisten aun en la actualidad. Por manera que los más importantes monumentos que sirven hoy de adorno á la ciudad, tienen por recuerdo á tan digno jefe de su iglesia secundado por la magnanimidad del santo Rey.

A tan alto grado llevaron ámbos su esplendidez, que habiendo llegado á noticia del monarca que el Obispo carecia de recursos por los gastos que hacia en aquellas obras, le otorgó donacion de la iglesia de Quizanes, para que pudiese tener pan de trigo en su mesa, como esplicitamente lo expresa el privilegio otorgado el año de 1231. Al siguiente, encontrándose Don Fernando en Orense, confirmó los privilegios otorgados por sus antecesores, cuya carta tiene la fecha de 15 de Abril

RAMON BARROS SIVELLO.

(Se continuará).

NAVEGACION AÉREA.

Sr. Director del *Heraldo Gallego*.

Muy Señor mio y de mi consideracion: Robando un instante á mis continuadas tareas, voy á cumplir con el deber que voluntariamente he contraido en las columnas de su Semanario, preguntando á los hombres de ciencia lo siguiente:

—¿Dado por ejemplo un obstáculo de 24 metros á la corriente atmosférica; bastarán 12 de aire cum-

primido, para desarrollar una fuerza impulsiva hacia adelante?

Y felizmente contra lo que me esperaba, por no sé que apática indiferencia del carácter español hacia tales trabajos, en el número 30 de su apreciable semanario y en el 32, son dos los señores que ya se han dignado responder á mi interrogante.

Pero he dicho mal; los Señores Don F. S. B., y Don Carlos Ramírez, piden que ampliase más mi pregunta, en vez de contestar á ella.

Hé aquí lo que formula el primero de dichos señores:

«¿Los 24 metros, son cuadrados de resistencia en la superficie del aparato á mover?—¿Los 12 metros, es la superficie sobre que debe obrar el aire comprimido?—¿Para aplicar la fuerza impulsiva que desarrolle el aire comprimidos, en que obstáculo fijo, extraño y exterior al aparato á mover, se ha de apoyar el accesorio donde se comprime el aire para aplicarlo como fuerza motriz?—¿Piensa el señor Ruiz que sea á el aire exterior?—¿Pretende otra forma de aplicación de la fuerza?»

El señor Ramírez se expresa así en su carta fechada en la Coruña 6 de Agosto.

«Sabiendo que la presión ejercida sobre un metro cuadrado de superficie es de 5^o 47 kilogramos por una corriente de viento fuerte, cuya velocidad por segundo es de 15 metros. ¿Qué cantidad de aire comprimido y á cuántas atmósferas de presión deberá hallarse para imprimir al receptáculo, de un metro cuadrado de superficie, una velocidad conocida, suponiendo se le dá salida por un orificio de un milímetro de diámetro por ejemplo?»

Los dos citados señores, convienen en que mi pregunta no estuvo todo lo explícita que debía, pero que así y todo, me piden ámbos más de lo que yo les puedo responder: me falta ciencia, tal vez el tecnicismo de las frases más propias de la mecánica, para darles la respuesta tan llana y categórica como me la piden; sin embargo, querer responderles es ya una fuerza que ayuda con la voluntad al entendimiento y reproduzco aquí mi pregunta con la escasa latitud que necesita, pues es justo que al decir *obstáculo*, hablaba de *superficie*; y cuando *aire comprimido* se supone que el aire estaba encerrado y eran cúbicos los metros. Alla va la pregunta:

—¿Dádo por ejemplo un obstáculo de 24 metros de superficie á la corriente de aire atmosférico, bastarán 12 metros cúbicos de aire comprimido para desarrollar una fuerza impulsiva hacia adelante?

Con lo dicho creo responder en gran parte á lo que desean saber de mí, los señores Ramírez y F. S. B.; ir más lejos en el asunto, sería ganas de ostentar una erudición que no poseo, y respondo á sus preguntas con pleno conocimiento, equivaldría á resolver lo mismo que me atreví á preguntarle á la ciencia, cuyo trabajo hubiera podido ahorarme en ese caso.

No soy de esos hombres que se fanatizan presto con una idea propia, ni aspiro, sinó con muy grandes concursos para ello, á poder trazar el aparato de navegación aérea, que en mi humilde opinión, es de los más factibles; es más, la idea no fué meditada ni traída tenazmente entre ceja y ceja como suele decirse. Me asaltó de repente al sentirme empujar por el viento de una hermosa tarde de Julio, pocos días ántes de dirigir mi escrito á la Redacción del *Heraldo*, que tan benévola me le dió acogida.

Desde entonces, reflexiono algunas veces sobre el compromiso público que contraje, y ya me parece poco la fuerza del aire comprimido ante la violencia de los huracanes cuya velocidad del viento llega á variar de 3000 á 6000 piés por hora, entonces ya no es el aire comprimido lo que me parece suficiente para tamaño empuje, y la química con sus productos maravillosos, de fuerzas poderosísimas como la pólvora, y no es cierto que podrían reemplazar en un aparato de condiciones, á esa voluntad

que lleva al ave de un punto á otro entre las capas del viento?

Pero no se trata ahora de aves, ensáyese primero el aire comprimido, y valga mi pregunta.

P. RUIZ Y ENRIQUEZ.

Conocimientos de relojería.

Aplicación de los metales.

III.

Temple del acero.

Se sabe ya que el temple consiste en calentar al fuego una pieza de acero y sumergirla inmediatamente en un líquido frío con lo cual adquiere una gran dureza.

El temple aumenta las dimensiones de los objetos. Un anillo de acero ajustado sobre un cilindro entra mas libremente despues del temple.

El temple en agua fría pura, da un grado de dureza superior.

Las piezas que se quieran templar, debe dárseles un grado de calor igual en todas sus partes cuidando de que al templarlas se las introduzca perpendicularmente en el líquido, porque de otro modo se esponen á que se tuerzan.

Se fuercen tambien con bastante facilidad las piezas que se calientan con el soplete, y para evitar esto deben colocarse entre dos carbones.

No debe dársele al acero un grado de calor mayor que el que pueda resistir sin perder de sus cualidades; si el temple no ha sido bastante fuerte se vuelve á repetir esta operación calentando la pieza un poco mas.

El grado de calor mas ordinario para el temple es el encarnado cereza de 800° á 900° y el encarnado claro 1.050°, las piezas de relojería se templan generalmente al color de cereza.

Para templar pequeños objetos y entre ellos las brocas, vamos á indicar un procedimiento fácil y sencillo: se calienta la pieza al soplete y se la introduce en cera virgen; con esto no es necesario revenirla.

Si la pieza debe salir absolutamente intacta del temple como, por ejemplo, los espirales de los cronómetros, se encierra la pieza en una caja de metal ó en un crisol envuelta previamente en cemento, teniendo gran cuidado en acercar el agua para que la pieza no reciba el contacto del aire.

El cemento mejora además la calidad del acero.

El carbon en polvo puede ser empleado para esta operación; el carbon animal tiene

mas accion y el de cueros viejos es mas enérgico.

Los herreros y tambien los relojeros tienen algunas veces necesidad de dar al hierro una dureza extremada. Cuando hemos hablado de este metal no dimos esta receta y lo hacemos ahora.

Existen para esta operacion varios procedimientos y me limitaré á esplicar los dos siguientes que son los que mas frecuentemente se usan.

Se toman para el hierro blando.—Para el hierro duro.

Hollin.	3 partes en peso.	4 partes.
Carbon de leña pulverizado	id.	4 id.
Ceniza de leña.	id.	8 id.
Sel comun.	id.	5 id.

Se hace disleir la sal en agua y se forma con todo esto una pasta en la cual se envuelve la pieza; se forma con ladrillos una especie de caja para encerrar esta mezcla y en seguida se la somete á un fuego de forja intenso y continuado. Cuanto mas prolongada sea esta operacion, mas se trasformará el hierro en acero. Si se quiere limitar á endurecer la superficie se calienta hasta el color cereza y se temple inmediatamente; este temple no necesita *revenido* y ofrece la ventaja de que en toda la pieza se nota una dureza extremada sin embargo de que aquella se halla en su estado natural, como antes, en su interior.

Este temple es excelente, sobre todo para las piezas.

Tambien se puede templar la pieza salpicando de prusiato de potasa reducido á polvo la cara que se quiere endurecer; en este estado se mete en el fuego y cuando se ha fundido el prusiato y la pieza, ha adquirido un color rojo, se temple del modo que hemos indicado y no necesita de ser *revenido*.

Revenido del acero.

Uno de los trabajos mas importantes que con frecuencia ejecuta el relojero es, el de *revenir* el acero, el cual tiene por objeto, dar á este metal, despues de templado la dureza, elasticidad y tenacidad en el grado conveniente á los diferentes usos á que se destinan las piezas construidas con aquella materia.

Para *revenir* es necesario preparar la pieza limpiándola por una de sus caras con piedra pomez ó papel de esmeril para observar por su color la dureza que se la ha de dejar.

Tambien es necesario tener presente que el color será tanto más indicado y limpio, cuanto mejor pulimentada se halle la pieza que se quiere *revenir*.

Relojeros hay que *revenen* los objetos colocándolos sobre una plancha de cobre y

los envuelven en una capa formada de limaduras de laton, á fin de aplicarles con uniformidad el calor, condicion precisa para obtener el color de la misma intensidad en toda la estension en que se halle.

Mr. Claudio Saunier en un *Guia-manual del relojero*, publica la siguiente tabla de Monsieur Peligot, la cual indica los grados de temperatura señalados por un termómetro de aire correspondiendo á cada color.

Amarillo de paja	220°
Id. de oro	240°
Id. oscuro.	250°
Amarillo púrpura.	265°
Azul naciente.	285°
Id. de añil.	295°
Id. muy oscuro.	315°

Las piezas se *revenen* más ó ménos segun el uso á que se destinan dándoles por consiguiente uno ú otro color.

Se les da el color de oro á las forquillas de áncora. A los taladros para agujerear el laton, tornillos y piezas de cuadratura, se les da el amarillo púrpura. El color azul á los fivotes, raquetas, muelles, árboles y espirales.

Tambien el acero puede *revenirse* al aceite y se obtienen resultados satisfactorios que superan á los otros procedimientos especialmente cuando se quiere dejar á un muelle de los que se destinan á cerrar y levantar las tapas de una caja de reloj de bolsillo; pudiendo asegurarse muy bien que de cien resortes así *revenidos* soportan perfectamente la flexion necesaria sin quebrarse los noventa y ocho.

En la *Revista cronométrica* su ilustrado director señor Pardina, dice que la operacion se hace de la siguiente manera:

«Tómase una plancha de cobre, la que se amolda á la misma forma curva y tamaño que tiene un cristal de reloj antiguo de paletas. Se coloca la pieza que se ha de *revenir* en la parte cóncava de la plancha y se vierte sobre ésta aceite hasta cubrir aquella del todo. En este estado, se hace hervir el aceite, calentándolo para ello en la llama de una lámpara de espíritu de vino, y se termina la operacion cuando el líquido se ha consumido por la combustion del mismo ó antes si se desea que el metal quede algo duro.»

La mayor elasticidad del acero templado corresponde al *revenido* azul.

El zinc.

El zinc es un cuerpo simple metálico. Su color es azulado y se empaña al contacto del aire; la oxidacion no lo penetra profundamente. Se funde á 425 grados y se volatiliza

á un calor más elevado. Calentado al rojo blanco, arde dispidiendo una llama verdosa y esparciendo abundantes vapores que no son otra cosa más que óxido de zinc.

El zinc del comercio nunca es puro. Las materias extrañas que contiene le hacen más alterable al aire y ménos dócil.

Es mucho más blando que el cobre y el latón, y se trabaja con facilidad; empasta las limas y bajo la acción del martillo se raja.

El zinc en relojería solo se emplea en forma de varillas para la confección de los péndulos compensadores, de los que hablaremos á la conclusión de este pequeño trabajo.

MANUEL P. CASOURA.

Lugo 1874.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Contrista el ánimo, ver la indiferencia y desdén con que se mira en Galicia las cuestiones más importantes y trascendentales. Las personas que valen algo, las inteligencias ilustradas, no sabemos porque fatalidad se encuentran retraídas, aisladas. Los hombres de génio permanecen mudos é inactivos, y en el limitado círculo de acción á que voluntariamente se reducen aceptan y prohíben las innovaciones beneficiosas y las reformas útiles y equitativas; pero de nada pueden influir para que estas obtengan ventajas en la práctica. Sus opiniones no adquiere prosélitos, y no es extraño que esto suceda, porque mal puede adquirirlos la idea que no tiene apóstoles que la difundan. Existen corazones que aman verdaderamente á nuestra patria Galicia; pero tambien en silencio gozan con su prosperidad y sufren con sus dolores. Aquí la indiferencia y el desdén, apagan el entusiasmo, cortan el vuelo á la inspiración más ardiente y aniquilan las empresas más patrióticas; esa maldita plaga todo lo invade, todo lo domina.

Se dice que el vulgo de nuestro país es falto de ilustración, y rutinario por naturaleza: pues bien, nadie levanta su voz para protestar contra tan injusta como falsa acusación. Aquí, la instrucción primaria arrastra una vida mísera y enfermiza; aquí, carecemos de vías férreas, de bibliotecas populares. Las faenas agrícolas absorben todo el día á nuestros campesinos, añádase á esto el que se les abandona á su talento natural y que no hay una mano amiga que lleve la luz de la civilización á nuestras rústicas y olvidadas aldeas, y se comprenderá lo triste y desconsolador de la actual situación. Vemos, pues, en Galicia, la luz ocultándose en los más apartados retiros, y las tinieblas dominándolo todo porque no hay quien arroje un rayo de luz sobre ellas.

Nos inspiró las anteriores consideraciones, la amarga queja, la severa reconvencción que lanza al país gallego, *El Diario de Santiago*. Este muy estimado colega habia demostrado lo ventajoso que sería para las cuatro provincias gallegas el establecimiento de una *Asociación Periodística*; decía nuestro colega:

«Creemos que la Asociación Periodística, elemento de fuerza desde el punto en que tiende á la unidad, conviene en especial á los órganos de nuestras cuatro provincias que, merced á él podrán unificar sus tendencias y hacer poderosa y simultánea la voz de sus aspiraciones.

Desde el momento en que Coruña, Lugo, Pontevedra y Orense, representadas cada cual por tres, cuatro ó más periódicos, confundan en un solo cuerpo homogéneo sus esfuerzos aislados, Galicia tomará parte en el festín civilizador de España, no ya como esclava humilde, sino como orgullosa compañera,

Una vez realizada esta fusión primordial, una vez á cubierto sus intereses hasta ahora desatendidos, fácil y aun agradable le será cooperar á las mejoras y derechos que reclamen las demás provincias, reproduciendo sus quejas y demandas, para probar á los diarios de la villa ex-córté que es tan necia como injusta su pretension de representar la opinion pública, y que tienen más verdad y fuerza, ya que no tan deslumbrante aureola, los órganos de todas las provincias que pagan, que no los de una sola ciudad que cobra.»

La voz de *El Diario de Santiago* ha espirado en el vacío; este primer desengaño arrancó del colega compostelano las siguientes frases: «Galicia, nuestra hermosa é infeliz madre es tan leal y digna de mejor suerte como menguados y dignos de la suya son sus hijos.» Solo *El Ejemplo* y *El Anunciador de la Coruña*, se declararon conformes con el proyecto. El HERALDO GALLEGO que aspira á la regeneración é independencia de Galicia, no puede menos de ofrecer su débil pero decidida cooperación á tan laudable propósito. Cuento, pues, *El Diario de Santiago* con nosotros; sabemos, por experiencia que es preciso luchar de una manera heroica y tener una abnegación suprema para conseguir nuestros aspiraciones: no importa, los que amamos verdaderamente á nuestra patria, tenemos el sagrado deber de sacrificar: os por ella.

El infatigable campeón de los intereses gallegos, *El Ejemplo*, continúa cada día con más vigor, sosteniendo la ruda campaña que ha emprendido contra la Empresa del Noroeste. En sus bien escritos artículos editoriales, demuestra con irrecusables datos lo que está en la conciencia del país gallego, esto es, que sin la declaración de caducidad, Galicia no puede prosperar.

La cuestión de la Universidad Compostelana, sigue sufriendo las deplorables consecuencias de los males que apuntamos en los primeros párrafos de esta Revista. Los únicos que alzaron su voz respondiendo á la voz de alarma dada por *El Diario de Santiago*, fueron: *El Anunciador* y *El Eco de Galicia*. Agradecemos que el *Ejemplo* robe dos columnas á las cuestiones del ferro-carril para consagrarlas á la de la Universidad gallega; no olvide nuestro querido colega que si el ferro-carril influye en el desarrollo de nuestros intereses materiales, la educación científica es el alma de la vida intelectual, y entre una y otra, por todos conceptos es preferible optar por la segunda.

La Luz periódico de instrucción primaria no debe dejar pasar en silencio este importantísimo asunto; ya por ser de la índole de su publicación, ó bien porque directamente le interesa como no puede menos de interesar á todos los buenos gallegos.

Desde el primero del próximo Setiembre, bajo la dirección de nuestro querido amigo y colaborador Don Rafael Casmaño, empezará á publicarse en esta ciudad un periódico político con el título de *La Defensa*.

LA REDACCION.

PASIONARIA.

Sufri, floré, y en mi mortal quebranto

Mi oracion subió al cielo;

Y el fuego de la fé me envió santo

Su divino consuelo.

Miré entonces la tumba solitaria

Que guarda de mi amor dulces despojos,

Y vi en ella una hermosa pasionaria

Nacida con el riego de mis ojos.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, 1874.

TU OBRA.

Siempre que bajas al huerto,
Aun cuando no me lo digas,
Me lo revelan las flores
Que hallo á mi paso marchitas:
No porque tú, despiadada,
Les arrebatas la vida,
Sinó que al verte tan bella,
¡Se vãn muriendo de envidia!

LUIS TABOADA.

NAI GHEORSA.

¡Que noite aquela en que eu á vin xemindo!
Que noite aquela en que eu á vin chorar
A triste nai d' un picariño lindo
Que á horrible morte veuno á gadañar.
No seu regaso á morta criatura
Como á Virxen d' Angustia á Xesus ten:
Asi desia, chea d' amargura
¡Ay meu filliño! eu morrerei tamen....
¡Eu morrerei! porque vivir non podo
Sin ver teus craros ollos alumar....
Sin verte rir, que meu plaser foi todo
O aquel teu tan grasioso rebuldar.
Xa non ¡nanai! ti me dirás meu neno
Nin nestes probes peitos ti porás,
Meu coitadiño, ó labio tan pequeno,
Nin as mausiñas neles pousarás.
¿A quén agora, á quén miña prendaña ...
A quén miña xoiña llos darei?
¡Morra eul! ¡morra eul! ¡séque á fountiña
En que veveu este anxel qu' adorei!
¡Adios meu curazon! ¡Adios miniño!
¡Lus dos meus ollos, meu garrido amor!
¡Adios xa para sempre meu filliño!
¡Vas para á coba! déixasme.... ¡ay door!
¿Deixas á tua nai? non, non á deixes...
Queda con ela, queda... ¿Que é quedar
Si non te vas meu ben? Non mais m' aqueixes.
¿Ti dormes? ¿ne verdá? Vou te arrolar.
¡Eh, eh, miniño eh .. durme ruliño!
¿Pero fame terás? Toma d' aquí...
¡Que frios tes os labios quiridiño!
¿Vállate ó ceo! ¿por qué están así?
E has maus... é todo .. é ti non tomas... oite
¿Non me dises nanai? ¿Por qué rason?
¡Louca son! ¡ti morriches! ¡negra noite!
¡Ay meu filliño para sempre adios!

ALBERTO CAMINO.

VARIEDADES.

Nuestro Director agradece en el alma la cariñosa y galante felicitacion que la envia desde sus columnas *El Diario de Santiago*.

Ha sido nombrado Director de este Instituto provincial, Don Joaquin Gaité Nuñez, Catedrático del mismo y cuyo cargo habia desempeñado anteriormente.

Varios Diputados que representaron á Galicia en las últimas Cortes dirijen un manifiesto al país, sobre los ferro-carriles del Noroeste de España. En este documento leemos el siguiente significativo párrafo.

«Hemos visto con tanto sentimiento como indignacion, que ni la Compañía cumplió el acuerdo ni el Gobierno resuelve con la energia y la justicia que al asunto reclama lo que conviené á los intereses de la nacion y de las provincias gallegas, que es: *Decretar la caducidad de la concesion, incoutarse de la via y hacer efectiva la responsabilidad en que la Empresa ha incurrido.*»

Es de notar que suscriba las anteriores lineas el señor Tacho, empleado de la empresa del Noroeste, autor del proyecto de autorizacion votado en Cortes, al que se refiere el decreto de 15 de Marzo y uno de los que más se distinguieron por defender la conducta de la referida empresa. Desde que el señor Ruiz de Quevedo ha suspendido los pagos á los empleados del ferro carril del Noroeste, muchos son los amantes de los intereses gallegos que vemos aparecer pidiendo la caducidad de las concesiones otorgadas á las empresas de dichos ferro-carriles; de todos modos la justicia triunfa y es una verdad que el país gallego en un plazo no lejano, verá lucir el sol de su prosperidad y engrandecimiento. ¡Inmarcesible gloria á los verdaderos amantes de los intereses de Galicia! ¡Baldon eterno para sus egoístas explotadores!

ANUNCIO.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA EL INGRESO EN LAS

CARRERAS ESPECIALES CIVILES Y MILITARES

Situada en la Calle de San Fernando núm. 29.

Bajo la direccion de DON JUAN JACOBO CALVO, Ingeniero industrial se verificarán los estudios de las asignaturas fijadas en los reglamentos respectivos á cada una de las carreras, con arreglo á los textos mas en armonia á la indole especial de las mismas.

Se establecen tambien clases de repaso para las asignaturas de Aritmética, Algebra, Geometria y Trigonometria correspondientes al estudio de la Filosofia.

ORENSE 1874.

Imp. de D.º Pilar Sidarol, á cargo de D. Ramon Lozano.
Calle de San Pedro número 4.